

Staremborg con su derrotado ejército prosiguió en retirada camino de Zaragoza, donde entró el 23 de diciembre (1710), siempre acosados sus flancos y re-

Heridos.

El capitán general, marqués de Toy, prisionero.
El teniente general, don José de Armendariz.
El mariscal de campo, don José de Amézaga.
Brigadier, marqués de Bemel.
Brigadier, marqués de Casa-Estrada.
Idem, duque de Platoncha.
Idem, don Francisco Valanza.
Coronel, don Vicente Fuenbuena.
Coronel, conde de Salvatierra.
Idem, don Bartolomé Ladron.
Idem, don Juan de Cigarrote.
Idem, don Mateo Cron.
Otros ocho coroneles.
Mas de cuarenta tenientes coroneles.

DEL EJERCITO ENEMIGO.

Muertos.

El general holandés, Belcastel.
El general inglés, lord Hamilton.
Muchos brigadieres, coroneles, etc.

Prisioneros.

Lord Stanhope, general de las tropas inglesas.
Saint-Aman, mayor general de las holandesas.
M. de Franquemberg, jefe de las palatinas.
General Wetzel, holandés.
Y otros muchos oficiales generales de distincion.

Ademas de las noticias que dan de esta célebre batalla los historiadores contemporáneos, marqués de San Felipe, Fr. Nicolás de Jesus Belando, don Melchor Macanáz y otros, se publicaron varias Relaciones particulares, entre ellas una titulada: «*Relacion de Relaciones de lo sucedido, etc.*» la que escribió el caballero de Villieriu, francés; y el *Viage Real del Rey N. S.*, que publicó de órden de su Magestad don Pablo de Montes-truch.—Nosotros hemos seguido con preferencia la que hace en el cap. 466 de sus Memorias manuscritas don Melchor de Macanáz, testigo ocular de ambas jornadas, el cual rectifica las inexactitudes de las otras relaciones, y explica las razones que tuvo cada cual para escribir como lo hizo.

El rey mandó batir una medalla en memoria del triunfo de Villaviciosa, que representa en el anverso el busto del rey con un lema latino, en el reverso una Victoria con una palma en la derecha y una corona de laurel en la izquierda, con otro lema en latin. En 1734 se creó en conmemoracion el *regimiento de dragones* llamado de *Villaviciosa*, y en el escudo de los estandartes puso: *In Villaviciosa victor et vindex*:

«Nunca (dice el marqués de San Felipe en sus Comentarios, hablando de Staremborg), nunca tuvo general alguno de ejército mas presencia de ánimo en accion tan sangrienta, vária y trágica: decian sus propios enemigos que solo él podia haber sacado formada aquella gente, que salió

taguardia por Vallejo, Bracamonte y Mahoni, que iban cogiendo prisioneros en gran número, entre ellos el destacamento de Villaroel, compuesto de mas de quinientos soldados alemanes y de oficiales de todas las naciones. Permaneció el general austriaco en Zaragoza hasta el 30, en que habiendo recogido cuantas tropas pudo, partió para Cataluña, y pasando el Cinca y el Noguera, no paró hasta Balaguer, flanqueándole siempre los nuestros, que entraron tambien en el Principado, y se apresuraron á reforzar las guarniciones de Mequinenza, Lérida, Monzon, y algunas otras que se habian mantenido fieles. El denodado vencedor de Brihuega y Villaviciosa, marqués de Valdecañas, siguió igualmente en pos de los enemigos á Zaragoza, y se internó tras ellos en Cataluña. El rey don Felipe, despues de haberse detenido en Sigüenza hasta el 24, esperando la reunion de las tropas diseminadas, y despues de haber enviado ocho batallones, y ocho escuadrones á reforzar y cubrir la frontera de Portugal, prosiguió aunque mas lentamente, camino tambien de Zaragoza, donde no llegó hasta el 4 del inmediato enero (1711).

Alli instituyó Felipe V. la festividad religiosa llamada de *los Desagravios* del Santísimo Sacramento;

»vencida del campo, pero no des- »pero desamparado de sus alas, y
»hecha; y si hubiera tenido tan »cargado de ocho mil caballos re-
»fuerte caballería como infantes, »suelos á morir ó vencer, cedió á
»hubiera obtenido la victoria: dos »la fortuna del rey Felipe y al val-
»veces vió de ella la imágen; tres »lor de sus tropas.»
»rechazó la infantería española:

que era una función que mandó celebrar anualmente en todas las parroquias del reino el domingo inmediato al día de la Concepción de María Santísima, ya en conmemoración y agradecimiento de los dos gloriosos triunfos que Dios había concedido á las armas católicas en los días 9 y 10 de diciembre, ya en manifestación del dolor, sentimiento y horror por los ultrajes, profanaciones y sacrilegios cometidos por los enemigos en los templos, imágenes y vasos sagrados durante su pasagera y efímera dominación en Castilla.

Casi al mismo tiempo que marchaban tan en bonanza para el rey don Felipe los sucesos de la guerra en Castilla y Aragón, penetraba en Cataluña el general francés duque de Noailles con las tropas del Rosellon, en conformidad á lo acordado con el rey y con Vendôme en el consejo de Valladolid. A mediados de diciembre (1710) comenzó el francés á molestar la plaza de Gerona, objeto de sus designios, no obstante haberse llenado aquellos caminos y montañas de voluntarios catalanes. En medio de los rigores de un crudísimo invierno apretó el sitio de aquella importante y fuertísima plaza. Aunque él y sus tropas pasaron infinitas molestias, privaciones, entorpecimientos y trabajos, empeñóse en esta empresa el de Noailles con tanto ahinco, y tanto y con tanto afán trabajó é hizo trabajar á sus soldados, á fin de conquistarla antes que pudiera ser socorrida de los aliados ó de los

naturales, que sin acobardarle las lluvias y las inundaciones que con frecuencia deshacían sus minas y sus obras de ataque, ni desalentarle el valor y la resistencia de los sitiados, poco á poco se fué apoderando de torres, puertas y bastiones, y el 25 de enero (1711) logró rendir la plaza por capitulación. En cumplimiento de sus artículos hizo su entrada en Gerona el vencedor duque de Noailles el 1.º de febrero, señalándola con un bando de perdón general, que hizo publicar á nombre del rey de Castilla, para los naturales que volvieran á su obediencia y le prestáran sujeción. Hicieronlo así muchos habitantes de aquella vejería que antes se habían retirado á las montañas. Siguiéron su ejemplo los de la Plana de Vich, ansiosos de gozar de la seguridad y sosiego que se les ofrecía. Y de esta manera quedó desde entonces Gerona y el país comarcano del Ampurdan sometido á la obediencia del rey católico. Pasó el de Noailles á Zaragoza, y el rey don Felipe en premio y recompensa de tan señalado servicio le hizo merced de la grandeza de España, y dió el Toison de oro á los dos tenientes generales Beaufremont y Estayre (1).

La fortuna volvía ahora en todas partes su risueño rostro á los que pocos meses antes se le había mostrado torvo y severo: los que en agosto de 1710 habían

(1) San Felipe, Comentarios, en Gerona cincuenta piezas de tom. II.—Belando, Historia Civil, bronce, otras tantas de hierro, tom. I., cap. 83.—Macanáz, Memorias, cap. 180.—Halló Noailles gran cantidad de provisiones de boca y guerra.

sido vencidos y arrojados de Zaragoza, y en diciembre volvieron á la misma ciudad coronados de laureles, seguian recogíendolos en los campos que nuevamente iban recorriendo. El marqués de Valdecañas tomaba á Estadilla haciendo prisionera su guarnicion; apoderábase de Benavarre y Graus, y sometia todo el país de Rivagorza. Los aliados no se consideraron bastante fuertes para esperarle en Balaguer, retiraron de allí cuanto tenian, y á su aproximacion abandonaron aquel puesto que tanto habian fortificado y en que tanto tiempo habian permanecido, ocupándole en seguida el de Valdecañas, y cogiendo ocho cañones y dos morteros que no pudieron llevarse los enemigos. Entretanto el comandante general que operaba en Valencia, don Francisco Gaetano, rendia la plaza de Morella, desembarazando por aquella parte los confines de Cataluña. Una brigada de walones se apoderaba del castillo de Miravet (28 de febrero, 1711), haciendo tambien prisionera de guerra su guarnicion. Poco mas adelante (marzo) eran deshechos los miqueletes de la veguería de Cervera, y ocupada la ciudad de Solsona; y el infatigable marqués de Valdecañas marchaba contra Calaf, que los enemigos abandonaron tambien al saber que se aproximaba, y deshacia un cuerpo de voluntarios en la Conca de Tremp, quedando de este modo libre la comunicacion en aquellas montañas de Cataluña. Y hubiera este intrépido general ido mas adelante y activado mas sus operaciones, á no dete-

nerle la falta de granos y demas provisiones que tenia que recibir de Castilla.

Viendo Staremberg que era temeridad luchar contra la fortuna; que los españoles se habian adelantado hasta Balaguer y Calaf; que dominaban el territorio del valle de Aran y el llano de Vich; que no le quedaban en el Principado mas plazas de consideracion que Cardona, Tarragona y Barcelona; que le faltaban medios para formar otro ejército; que Inglaterra y Holanda se manifestaban resueltas á no enviar mas soldados á España, limitándose á mantener la guerra en Flandes; que por el contrario el gobierno español se ocupaba activamente en levantar reclutas y formar nuevos cuerpos; que de Castilla eran enviados á Cataluña ochocientos mil fusiles y mas de cien cañones; que entre tropas españolas y francesas llegaron á juntarse sesenta y dos batallones y ochenta escuadrones, sin contar los que escoltaban los convoyes y guardaban las plazas, pidió, como prudente, licencia para retirarse. Mas como no la obtuviese, se aplicó á fortificar y proveer las plazas de Tarragona y Barcelona, y con los cortos socorros que pudo lograr acampó en Igualada y Martorell, bien que sin otro efecto que el que luego veremos. Valdecañas situó el suyo entre Cervera y Tárraga. Allí permanecian ambos ejércitos cuando llegaron á Lérida los generales franceses Vendôme y Noailles.

Pero dos sucesos, ambos inopinados, y ambos de

igual índole, vinieron como á entibiar el ardor de la campaña y á influir poderosamente en el resultado futuro de esta larga guerra. El uno fué la muerte del delfin de Francia (14 de abril, 1711), padre del rey don Felipe V., que sucumbió víctima de las viruelas, á los cuarenta y nueve años y medio de edad; suceso que afectó mucho al rey su hijo, y mas por haber coincidido con una peligrosa enfermedad que á la sazón estaba padeciendo la reina. El otro, de mas influencia todavía, fué el fallecimiento del emperador de Alemania (17 de abril), alma y sosten de la confederacion y de la guerra; y asi por esto, como por suponerse ó calcularse que podria ser llamado el archiduque Carlos á ocupar aquel trono, como lo deseaban las potencias marítimas, con la esperanza de que asi podria realizarse mejor el antiguo proyecto de la division de la monarquía española, mudaba de todo punto el semblante de las cosas, variaba el aspecto de la cuestion que habia producido la lucha, el rey Cristianísimo tomó con menos calor el mantenimiento de la guerra en España, fundado en que el archiduque seria llamado á Alemania, y el mismo Felipe suspendió el sitio de Barcelona que tenia proyectado.

Y asi fué, que no tardó el archiduque en ser instado por los electores del imperio, y por su madre y parientes para que se trasladára á Viena dejando la pretension de España, á lo cual él se mostró resuelto. De modo que con esto, y con no haber vuelto Ingla-

terra y Holanda á enviar socorros de tropas á los aliados, y con ser muy cortos los que de Italia habian recibido, y con el recuerdo de las pasadas derrotas, estuvo Staremberg frente de nuestro ejército sin atreverse á acometerle, y aun tuvo la mayor parte de él que acercarse á Barcelona para proteger la marcha del archiduque.

Tampoco Vendôme emprendió nada, ya por la falta de provisiones, culpa y malicia de sus asentistas, que estaban abusando con escándalo de la bondad de aquel general, ya porque el duque de Noailles, rival del de Vendôme, se propuso deslucir sus operaciones, poniéndole embarazos á todo, y dejando consumir el ejército en una inaccion injustificable. Solamente se tomó Benasque, y poco mas adelante se rindió la fortaleza de Castel-Leon en lo alto de la montaña, siendo de admirar la operacion dificilísima de subir los soldados á brazo la artillería hasta lo mas encumbrado de los Pirineos. Por último, resuelto el viage del archiduque á Alemania, dióse á la vela en el puerto de Barcelona con rumbo á Italia en una escuadra inglesa (27 de setiembre, 1711), quedando Staremberg de virey y capitán general de Cataluña. Situóse entonces el general aleman con todas sus fuerzas en Prats de Rey: salió el de Vendôme de Cervera á buscarle con las suyas: pusiéronse ambos ejércitos á la vista teniendo de por medio el rio; pero lo mas que consiguió el mariscal francés fué que el austriaco

retirara su campo á las alturas, lo cual facilitó á Vendôme apoderarse de Prats de Rey á la vista de su enemigo.

Bien penetrado Staremborg de que sus fuerzas no podían resistir un ataque formal de las de Vendôme, trató de distraerle intentando una sorpresa sobre Tortosa (octubre, 1711); pero sus tropas fueron vigorosamente rechazadas con pérdida de quinientos prisioneros y otros tantos entre muertos y heridos. Paralizado nuestro ejército, siempre por la falta criminal de provisiones, al fin sitió, atacó y rindió á Cardona (noviembre, 1711); no así el castillo, donde los enemigos se retiraron, merced á la malísima colocación de las baterías, acaso por inteligencia del gefe ingeniero con el duque de Noailles para deslucir al de Vendôme. Es lo cierto que desprovisto el generalísimo francés de medios y recursos, como habitualmente le sucedía, abandonó al fin del año (1711) el sitio y ataque de aquel castillo, con no poca pérdida de hombres y caballos, que así se malogró la última operación de aquella campaña (1).

(1) Es muy curioso lo que acerca de este hecho cuenta don Melchor de Macanáz.

«El duque de Bandoma, dice, «envió á pedir al rey cinco mil «doblones, asegurándole que con «ellos acabaría de rendir muy en «breve este castillo: el rey me «despachó un espreso en 26 de «noviembre, ordenándome busca- «se á crédito este dinero, y se lo

«enviase al duque de Bandoma, y «que hecho esto, pasase al punto á «la corte. La ciudad de Zaragoza «me prestó este dinero, y al punto «mismo lo pasó á disposición del «duque de Bandoma, y me fui á «Madrid, á donde, de que llegué «por la brevedad con que el rey «me lo ordenaba, no creyó S. M. «que hubiese podido haber reci- «bido el orden; pero de que le

No fué tampoco muy viva este año la guerra de Portugal. Redújose á que los portugueses, mandados por el general Noronha, recobraran á Miranda de

«aseguré que el dinero quedaba «entregado se alegró mucho, y me «dijo:—«Yo bien sé que este dine- «ro se perderá, como el demás que «hasta aquí se ha enviado, y que «el castillo no se tomará, y el ejér- «cito acabará de perecer; pero «como ya no hay que temer á los «enemigos no he querido disgustar al duque de Bandoma, sino es «dejarlo hasta que reconozca que «está engañado de los que tiene «cerca de sí.»

«Y así fué, pues en fin del año «abandonó el sitio y se retiró, «habiendo muerto casi toda la ca- «ballería por falta de cebada, y «padecido igualmente la infante- «ría por la falta de pan; y destruido «el reino de Aragon por haberle sa- «cado despues de la cacha seten- «ta mil cahices de granos por fuer- «za, y con ellos todos los machos, «mulas, caballos y demas bestias, «que perecieron á manos de mi- «queletes, y con los malos tratos «de los proveedores, á los cuales «se leshubo de tolerar tanta mal- «dad por no disgustar á Bando- «ma siendo Mañani su secreta- «rio el que lograba la utilidad de «todo, y tan temerario que al pa- «sar el ejército el puente de Lérida «á vista de todo él dió de pa- «los al abad Alberoni, porque «obraba tan mal en todo.»—Me- «morias manuscritas, cap. 181.

Estos asentistas y proveedores eran causa de que se viera siempre el ejército apurado y falto de todo, y de que nunca hubiera mayor desorden y despilfarro en la hacienda militar, consumiéndose sin provecho para la guerra lo que se sacaba á los pueblos, porque toda

aquella gente medraba y prosperaba á la sombra de la bondad y del desinterés del duque de Vendôme, y muy principalmente su secretario Mañani, de quienes vivía lastimosamente engañado. Era Vendôme un general entendidísimo en la guerra, pero que aborrecía ocuparse en los detalles de formación, gobierno y subsistencias del ejército; tan desinteresado, y ya tan escesivamente descuidado en el gobierno económico de su casa y familia, que todos sus criados altos y bajos le robaban. Un dia se le presentó uno de ellos pidiéndole licencia para retirarse; preguntándole su amo la causa, le respondió que había observado que allí todos robaban, y que él no quería estar entre semejante gente: entonces el duque le replicó riendo: «Pues roba tú tambien, y no me prives de tus servicios.»

Cuenta Macanáz que en una ocasión le ordenó el rey facilitase dos mil doblones que el secretario de Vendôme le dijo necesitaba su amo para salir á campaña. Macanáz vió al duque y le aseguró que tendría pronto el dinero, pero por vía de anticipación, porque los sueldos atrasados estaban todos satisfechos. Mostróse el duque sorprendido diciendo que él no servía al rey de España por sueldo, que todo lo hacia á su costa, y que los dos mil doblones los pagaría en el término de veinte dias. Ignoraba que desde que entró en España se le estaban pasando dos mil doblones mensuales, ciento cincuenta al secretario Mañani, ciento al capitán de guardias Cotron, y otros ciento para gastos de secretaria,

Duero (15 de marzo, 1711), haciendo prisioneros unos seiscientos hombres que la guarnecian. Intentaban despues invadir la Extremadura, pero reforzado ya el marqués de Bay con los batallones y escuadrones que le envió el rey despues de la batalla de Villaviciosa, detuvo al conde de Mascareñas que guiaba el ejército lusitano. Viéndose estuvieron ambos ejércitos por espacio de tres dias (mayo), pero sin acometerse. Pasóse el resto de la primavera en movimientos sin resultado, hasta que llegado el estío se retiraron unos y otros á cuarteles de refresco. Esto no impidió que algunos destacamentos de Castilla hicieran incursiones en Portugal, y tomáran algunas fortalezas y villas, como Carvajales, la Puebla y Vimioso. Ni en el otoño hicieron otra cosa que estar mutuamente á la defensiva, y observar el uno los movimientos del otro.

Dejemos en este estado la guerra, y veamos ya lo que habia acontecido en Zaragoza desde la llegada del rey, y las novedades y mudanzas que hubo en el gobierno.

A poco de llegar el rey á Zaragoza quiso tener en su compañía la reina y el príncipe, que, como sa-

ademas de las raciones y bagages. Cuando se le informó de esto, manifestó que todas aquellas sumas habian sido robadas al rey, porque él costeaba su gasto, el de la secretaria, secretario, capitán y bagages, que no habia venido á servir por dinero, y que quería que todo se restituyese. Macanáz le indicó que convendria constase todo esto por escrito; hizolo así el de Vendôme, y se dió parte al rey. Pero noticioso de ello el secretario Mañani, halló medio de informar que todo lo habia empleado y consumido en servicio de S. M., quedando el rey tan admirado de la estremada bondad del duque como de la refinada maldad del secretario.—Macanáz, Mem. ubi sup.

bemos, se hallaban en Vitoria juntamente con los Consejos. Estos tuvieron orden de restituirse á Madrid, y la reina se trasladó á la capital de Aragon, recibiendo en todas las poblaciones del tránsito toda especie de agasajos y toda clase de demostraciones de amor y cariño. Las ciudades, villas y cabildos de Rioja y de Navarra, y á su ejemplo las de otras provincias, enviaron generosa y espontáneamente considerables donativos para atender á estos gastos y á las necesidades de la guerra. El rey salió á Calahorra á recibir á su esposa y su hijo, y juntos entraron en Zaragoza la tarde del 27 de enero (1711).

Dedicóse Felipe á organizar el gobierno militar, civil y económico del reino de Aragon. Dió la comandancia general al príncipe de Tilly, el gobierno interino de Zaragoza al mariscal de campo conde de Montemar, y la intendencia y administracion general de las rentas á don Melchor Macanáz, con retencion de los cargos que tenia en el reino de Valencia. Suspendióse la contribucion de la alcabala, y en su lugar se impuso un millon de pesos por via de cuartel de invierno, dejando su repartimiento y cobranza á cargo de las justicias: se incorporaron á la corona todas las salinas del reino, que constituian la renta mas saneada y pingüe: hizoseles tomar el papel sellado á que antes se habian resistido; y ademas al tiempo de la cosecha se les sacaron hasta trescientas mil fanegas en trigo, cebada y otros granos, que el